

Noticias históricas sobre algunas de las nueve monarquías europeas que han desaparecido desde 1914



EN el curso de estos treinta y cinco últimos años ¡cuántas familias reales han tenido que abandonar su patria! Europa tenía en 1914 diecinueve monarquías (sin hablar de los múltiples principados alemanes), en 1939 aún tenía quince; ya no quedan más que diez en nuestros días, entre las cuales conviene señalar dos minúsculos principados: el de Mónaco y el de Liechstein.

De todas las demás sólo queda un recuerdo, nostálgico muchas veces, un ex rey envejeciendo en el exilio más o menos dorado o pretendiendo trabajar, generalmente obligado a ello para poder vivir, bajo un nombre supuesto.

LOS ROMANOF Y LOS HABSBURGO

Primera víctima de los tiempos nuevos: el Imperio de los Zares deshecho en 1917. El pretendiente actual, el gran Duque Vladimiro Romanof, sobrino de Nicolás II e hijo del gran Duque Cirilo, ha lanzado el año último una llamada al «mundo libre», en el que le pedía se uniera a él «para liberar nuestros territorios y nuestros pueblos del enemigo común». El «jefe de la familia de Rusia», que hoy cuenta treinta y seis años, se ha casado en 1945 con Leónida, una joven señora de origen aristocrático ruso, viuda de un rico americano, lo que no le dispensa de trabajar como traductor en una firma comercial en Madrid.

Descendiente y heredero de Catalina II y de Pedro *el Grande*, Vladimiro apareció en público oficialmente con ocasión de la boda de Carmen Franco; se encontraba a la derecha del Caudillo.

Su Altera Imperial y Real Otto Karl Franz Josef de Austria, duque de Lorena, soberano heredero de Bohemia, rey de Galizia, conde de Habsburgo, conde del Tirol, rey de los Lombardos y señor de Trieste, nacido en 1912, era hasta su matrimonio agente de publicidad; uno de sus hermanos dirige una fundición, otro es empleado de Banca, el tercero, el archiduque Carlos, es granjero en Arizona... Su madre, la emperatriz Zita, nacida princesa de Borbón-Parma, no se ha quitado el luto desde 1922, el año de la muerte de su marido Carlos I; ella ha cosido los trajes de sus hijos cuando fueron despojados de todos sus bienes; ha recorrido el mundo para establecer dignamente a sus hijos, ateniéndose, así como sus hijos, a la más rígida austeridad dentro de la etiqueta más tradicional; ha viajado en tercera pérdida entre la muchedumbre de peregrinos para ir a Roma durante el Año Santo. Después de llevar durante dos años la corona de Austria y la corona húngara de San Esteban, se refugiará, para tomar el velo, en la abadía benedictina de Solesmes, donde sus tres hermanas mayores ya son religiosas (?). Este sería, según dicen, el último deseo de su vida.

Otto de Habsburgo y Regina de Saxe-Mei-